

SEC YURAC: la tierra que resiste.

Fertilizantes orgánico-minerales: La alternativa comunitaria frente al modelo extractivista.

Experiencias del Complejo Productivo “Por la Soberanía Comunal” de la Comunidad Campesina San Martín de Sechura.

**Autora: Betsy Denisse Zavaleta Amaya
Abogada
Comunera de la Comunidad Campesina de Sechura.**

INTRODUCCIÓN.

“Simplemente no tenemos otro camino que resistir, pero quiero que sepas que aquella resistencia no vendrá solamente de la educación tradicional; la resistencia de Sechura viene del amor y la solidaridad. Ser sal, ser mar, ser desierto, ser sol, ser Sec Yurac”.

— Octavio Amaya, *el inicio de cada lucha que sostiene mi corazón*.

Cuando escuché pronunciar esas palabras, en ese tiempo no entendí mucho. No entendía por qué la persona que más amaba, mi abuelito, me recibía así cuando llegaba buenas notas del colegio, ya que había pasado horas, días, semanas pensando en cómo él —quien para mí siempre será la persona más inteligente, y quien fue arrebatado de la educación tradicional por la pobreza y la estigmatización de los comuneros— me recibiría al notar que yo resistía su lucha a través de estudiar, ir al colegio y soñar con una carrera profesional. Con los años comprendí: me enseñaba que la verdadera resistencia no se limita a estudiar, sino que nace de amar las raíces y mantener viva la esperanza de transformar nuestro pueblo.

Esa memoria personal se conecta con la historia colectiva de Sechura, ya que desde ese momento entendí que la verdadera dicha viene de trabajar por la tierra; somos un pueblo en la costa, en medio del desierto y con todas las narrativas que nos dicen que recién hemos llegado, tratando de borrar nuestra historia, donde solo nos queda resistir, como me dijo mi abuelito, a quien le debo la inspiración, el amor y la consecuencia. Esta es la historia que me contó mi abuelito, que sigue forjando mi papá y que alimenta mi vida.

Sechura, para quienes hemos nacido y crecido aquí, es nuestro hogar, que hace mucho se convirtió en un lugar anhelado por los extractivismos. Este ensayo, medio tambaleante, medio emotivo, medio académico, está lleno de amor a mi sangre, cuenta cómo seguimos existiendo y resistiendo. Aunque en Perú —como en muchos países de Latinoamérica— nos trataron de quitar la esencia, intentando que no sintiéramos nada para alejarnos en silencio, aquí seguimos resistiendo.

La provincia de Sechura, en la región Piura, Perú, o la comunidad campesina San Martín de Sechura, o la ex comunidad indígena de Sechura, puede tener diversas denominaciones, pero en todas somos seguimos un pueblo que resiste en medio del imponente desierto¹, donde la agricultura no debería existir por la falta de agua, sin embargo, en un designio singular, tenemos roca fosfórica, sal, pesca, agricultura y sobre todo, gente que mantiene viva la tierra. Llevamos muchos años de historia de lucha.

¹ Según *NatureServe Explorer 2.0*: El desierto de Sechura se extiende en la región costera de Perú entre los departamentos de Piura y Moquegua ya lo largo de su extensión experimenta variaciones en la cubierta vegetal que van desde la ausencia total de vegetación hasta la presencia de comunidades dispersas y azonales, cuya presencia está determinada por una combinación de factores topográficos y climáticos. https://explorer.natureserve.org/Taxon/ELEMENT_GLOBAL.2.769415/Desierto_de_Sechura

Los extensos yacimientos de fosfatos en Sechura fueron descubiertos en 1955, pero su explotación comercial a gran escala comenzó el 5 de agosto de 2010, a cargo de la empresa Miski Mayo, subsidiaria de la brasileña Vale (*Miski Mayo, s. f.*), según el *Contrato de inversión entre PROINVERSIÓN y la Compañía Minera Miski Mayo S.A.C.* (PROINVERSIÓN, 2008), la empresa se comprometió a realizar inversiones por más de 500 millones de dólares en el desarrollo del proyecto minero. Cuando llegó la minería, nos hicieron creer que la roca fosfórica no servía para la agricultura nacional, y así avanzaron sobre nuestro territorio, sin embargo, con el tiempo nos dimos cuenta de que con los saberes ancestrales de fertilizantes naturales se podían potenciar con la roca fosfórica, elaborando nuestro propio fertilizante. Este conocimiento se mantiene vivo hoy en día, con un aprovechamiento comunal que transforma el recurso en un activo de solidaridad, fortaleciendo la producción local y la cohesión de la comunidad.

Hoy, nuestra resistencia se manifiesta también a través de iniciativas concretas frente al cambio climático. El proyecto de fertilizantes orgánicos del complejo “Por la soberanía comunal”² y la creación de asociaciones/cooperativas locales son las pequeñas, pero significativas formas de cuidado de nuestras raíces y por lo tanto de nuestra tierra, proyectos que dialogan con la sostenibilidad y con los saberes ancestrales. A pesar de la presión de las empresas mineras o de los extractivismos en general, estas prácticas muestran que existen alternativas productivas sostenibles que respetan los ciclos naturales, promueven la soberanía alimentaria y fortalecen la economía local.

Además, nuestras estrategias no solo protegen el territorio y la biodiversidad, sino que consolidan la vida comunitaria: el trabajo colectivo, la transmisión de saberes ancestrales, la gestión de residuos orgánicos y la producción de alimentos saludables son ejemplos de cómo la comunidad construye resistencia, cuida sus recursos y genera un modelo de desarrollo comunal, respetuoso con el ambiente.

Sechura demuestra que la verdadera resistencia es aprender, soñar, y actuar con amor hacia nuestras raíces y nuestra tierra ya que cada iniciativa, cada proyecto, cada práctica ancestral es una forma de incidencia concreta y de construcción de alternativas que pueden inspirar a otros territorios latinoamericanos. Nuestra historia es una invitación a reconocer que los pueblos somos actores clave en la búsqueda de soluciones sostenibles frente a la crisis climática, desde el territorio y con justicia social, alimentaria y ambiental. Nuestra historia es una invitación al resto de pueblos latinoamericanos a resistir, pero siempre teniendo en cuenta que debemos colaborar en comunidad -y comunidades-.

² Complejo Comunal Productivo de la Comunidad Campesina San Martín de Sechura, dedicado a la producción de fertilizantes orgánicos y al fortalecimiento de la autonomía productiva de las familias comuneras.

UN DESIERTO QUE RESISTE...

Cada vez que se habla de "Sechura", se suele hacer referencia a la provincia más joven de la región de Piura, fundada en 1994³, pero Sechura es mucho más que una fecha en el calendario ya que su historia es un reflejo de la resistencia e identidad cultural de un pueblo milenario, con raíces que se extienden hasta la presencia del hombre de Chusis de Illescas, hace 7,000 años a.C. (*Perú: Breve Historia de la Comunidad Campesina San Martín de Sechura*, s. f.) La historia de nuestro territorio no se ha escrito una sola vez, sino que ha tenido múltiples momentos de creación y redefinición, siempre sobre el mismo desierto, donde nuestra comunidad ha forjado su carácter y ha demostrado una asombrosa capacidad para florecer. Las comunidades del desierto de Sechura han transformado su entorno árido en un sistema productivo diverso, donde la agricultura, la ganadería, la pesca artesanal y la apicultura se entrelazan para sostener la vida de sus habitantes (Calle, 2021). Nuestro desierto que resiste es un testimonio vivo de la profunda conexión entre un pueblo y su tierra, una relación que va más allá de lo geográfico para convertirse en un lazo cultural e histórico.

La vida en Sechura, sin embargo, está marcada por una lucha constante contra la escasez de agua evidenciándose la crisis hídrica de la región Piura, donde la disponibilidad del recurso se vuelve un desafío crítico como bien se documenta en un artículo de la PUCP⁴, esta realidad se evidencia en la crisis hídrica que afecta a toda la región de Piura, un fenómeno recurrente que, según el geógrafo Gustavo Rondón, "amenaza con paralizar la agricultura local". La autora del artículo, Joana Cervilla, nos recuerda que no se puede "esperar hasta que la situación sea insostenible" para tomar medidas, lo que resalta la urgencia del problema y la necesidad de acción (Cervilla, 2024).

Para nuestros agricultores de Sechura, esta realidad no es algo nuevo; es parte de su día a día ya que la escasez de agua los ha llevado a encontrar su propio camino, utilizando su ingenio y un conocimiento que se ha transmitido de abuelos a nietos.

Sechura se ve cada día más amenazado, no solo por las características sino por el cambio climático: Las sequías ya no son solo parte del ciclo natural, sino que se han vuelto más prolongadas y severas. El Instituto Nacional de Defensa Civil (INDECI), en su "*Reporte de Peligro Inminente N.º 0008*" de 2025, declaró a Piura en estado de alerta debido a un déficit hídrico que pone en grave riesgo la agricultura. A esto se suma la salinización del suelo, un proceso natural en zonas áridas que se acelera con la escasez de agua, y la aparición de plagas y enfermedades que antes no eran comunes. Si bien las alternativas históricas nos proponían fertilizantes químicos y la espera paciente del agua, nuestro pueblo sechurano demuestra que la verdadera solución no está en la dependencia externa, sino en la asociatividad comunal, la

³ Ley N.º 26290, Ley que crea la Provincia de Sechura en el Departamento de Piura, Congreso de la República del Perú, 1993.

⁴ Pontificia Universidad Católica del Perú

cooperación interprovincial y el apoyo a otras luchas, siendo los nuevos pilares de la soberanía que nos permitirán sembrar un futuro para la vida desde el corazón de este desierto.

Ante las adversidades, nuestra comunidad ha demostrado una notable capacidad de adaptación histórica porque no nos hemos rendido, el conocimiento que nos ha mantenido a flote no está solo en los libros, sino en la tierra que pisamos y en el ingenio de nuestra gente.

Esa resiliencia ha evolucionado y hoy se materializa en el Complejo Productivo "Por la Soberanía Comunal"⁵, un espacio donde la sabiduría ancestral se une a las tecnologías agroecológicas para crear un modelo de vida sostenible. De acuerdo con una nota de la Coordinadora de Organizaciones de productores Familiares del MERCOSUR (COPROFAM, 2025), la comunidad utiliza estas técnicas para recuperar especies forestales y plantas nativas, demostrando que, ante los nuevos desafíos, nuestra comunidad busca soluciones que nacen de nuestra propia historia y de la profunda conexión que tenemos con la tierra.

La llegada de la minería fosfática...

La llegada de la minería fosfática marcó un antes y un después en nuestra historia debido a que los yacimientos de fosfatos en Bayóvar fueron descubiertos en la década de 1950 (Jacinto Eca, 2022), pero no fue hasta 2010 que la vida de los pobladores se transformó con el inicio de su explotación a gran escala por la empresa Miski Mayo, subsidiaria de la brasileña Vale (Perfiles de Ingeniería, 2016).

Con una inversión de 506 millones de dólares, este megaproyecto se convirtió en una de las operaciones mineras más importantes del Perú (Miski Mayo). Sin embargo, su presencia no fue exenta de desafíos, como lo ha documentado medios como Servindi⁶, la actividad ha generado controversias y conflictos, levantando serias preocupaciones en la comunidad por el impacto ambiental en la bahía y en los modos de vida de pescadores artesanales y agricultores, además de la gran pregunta ¿Ellos se llevan la roca para hacer fertilizantes orgánicos y nosotros sembramos con químicos?

Con la llegada de la minería fosfática, la vida en Sechura se vio envuelta en una nueva narrativa. Al principio, la percepción de la roca fosfórica como un material sin utilidad para la agricultura tanto local como nacional era común. Como me comentó el comunero y líder del proyecto de fertilizantes orgánicos, Víctor Raúl Valdiviezo: "*Yo era pescador, y el comentario de la gente era que esa roca no sirve para Perú, que mejor que se la lleven a que estorbe aquí, además que tendremos desarrollo económico, más trabajo, más proyectos y que no contaminaría*", este discurso que llegaba desde la empresa y era replicado en la comunidad, se centró en la idea de que la roca era un estorbo que, al ser exportada, traería un progreso inevitable a la comunidad.

⁵ Proyecto que se viene construyendo por la Junta Transitoria de la Comunidad Campesina de Sechura, presidida por el Abg. Miguel Henry Zavaleta Amaya. El proyecto es responsabilidad del sr. Victor Raúl Valdiviezo.

⁶ Para más detalles, consultar el artículo "Perú: Minería de fosfatos agita las aguas en Sechura", Servindi: <https://www.servindi.org/actualidad/106653>

A principios de 2015, el discurso de que la roca fosfórica era inútil para la agricultura nacional comenzó a ser cuestionado, para este ensayo entrevisté a Miguel Henry Zavaleta Amaya, actual presidente de la Junta Transitoria de la Comunidad Campesina San Martín de Sechura quien relata cómo este cambio de perspectiva se gestó a partir de un proyecto piloto de la empresa Foyeski⁷, que obtuvo una concesión pequeña y demostró el potencial local del mineral.

Este hecho impulsó la creación de la Asociación de Profesionales Sechuranos (APROES)⁸ en 2015, de la que Zavaleta fue parte APROES, una asociación sin fines de lucro ni fines políticos, se formó para defender los intereses del pueblo sechurano, reuniendo a profesionales, empresarios y técnicos de la comunidad. Su objetivo principal, como se detalla en su página oficial, es "exigir que las empresas... cumplan y respeten los convenios y contratos de responsabilidad social", especialmente en lo que respecta al empleo de mano de obra y servicios locales.



A través de esta organización y la lucha constante, sus integrantes comenzaron a darse cuenta del inmenso valor que la roca fosfórica tenía para su propia tierra y para romper con la dependencia de los costosos y contaminantes fertilizantes químicos importados. Este hallazgo encendió una

⁷ Foyeski es una empresa con más de 15 años de experiencia, dedicada a la explotación y comercialización de roca fosfórica en Bayóvar (Piura, Perú). Información tomada de su página oficial: <https://www.fosyeiki.pe/>

⁸ APROES Sechura fue una asociación sin fines de lucro que defendía los intereses de Sechura. Información tomada de su página oficial: <https://aproes.wixsite.com/sechura/objetivos>

nueva esperanza, transformando lo que antes se veía como un estorbo en una herramienta clave para la soberanía agrícola de la comunidad.

A pesar de las promesas de desarrollo que trajo la minería, la realidad en la provincia fue muy distinta ya que el anhelado progreso nunca se concretó, así que continuamos con nuestras actividades tradicionales, viendo cómo nuestros recursos eran llevados a otros países sin recibir beneficios. Pero la agricultura se comenzó a volver insostenible con la falta de agua y las inclemencias medioambientales que no les permitían avanzar. Los agricultores, acorralados -por la crisis climática y la pandemia-, se vieron obligados a comprar costosos fertilizantes químicos, a los que popularmente llaman "*veneno*"⁹ por los peligros que implicaba su uso, en palabras de Don Víctor Raúl Valdiviezo: "*Entonces, ¿qué comen nuestros hijos?*".

El valor oculto de la roca...

El descubrimiento de la importancia de la roca fosfórica de Sechura para la agricultura nacional no es un hallazgo reciente, sino el resultado de la revalorización de la sabiduría ancestral. A diferencia de la "Revolución Verde"¹⁰, que promovió la nutrición de las plantas con solo tres elementos (nitrógeno, fósforo y potasio), esta iniciativa recupera la invaluable importancia de la materia orgánica y los microorganismos benéficos para el suelo (Junta Transitoria-CCSM, s.f.d).

Este conocimiento se mantiene y se reafirma a través de acciones concretas en la comunidad. La Junta Transitoria de la Comunidad Campesina San Martín de Sechura ha impulsado cursos agroecológicos para que los comuneros aprendan a elaborar sus propios abonos orgánicos, como el **humus de lombriz** y el **fosfocompost**, a partir de la fermentación microbiana (Junta Transitoria-CCSM, s.f.a; s.f.b; s.f.c). Para facilitar este aprendizaje, la Junta incluso donó 20 kilos de lombrices a los módulos de cada anexo (Junta Transitoria-CCSM, s.f.d), transformando la roca fosfórica de "estorbo" a la base de una agricultura sostenible y soberana.

Nuestra comunidad de Sechura viene desarrollando un completo sistema de producción de abonos orgánicos a través de la fermentación microbiana, revirtiendo la dependencia de los fertilizantes químicos. A continuación, se detallan los principales fertilizantes elaborados y sus características:

- **Biol y Super Biol:** El biol es un biofertilizante líquido obtenido de la fermentación anaeróbica de materiales orgánicos. Es rico en nutrientes y microorganismos beneficiosos que mejoran la salud del suelo y el crecimiento de las plantas. El Super Biol es una versión reforzada que utiliza microorganismos para liberar aminoácidos y nutrientes esenciales para las plantas (Junta Transitoria-CCSM, s.f.b; s.f.c).

⁹ Término coloquial en Sechura para llamar a la UREA

¹⁰ "Revolución Verde" se basó en el uso masivo de fertilizantes y pesticidas sintéticos a partir de 1968 (Junta Transitoria-CCSM, s.f.b), lo que redujo la nutrición de las plantas a solo tres elementos (nitrógeno, fósforo y potasio) y dejó de lado la importancia de la materia orgánica y los microorganismos (Junta Transitoria-CCSM, s.f.d).



- El **fosfohumus**, por su parte, es el nombre que se le da a la combinación del humus de lombriz con la roca fosfórica local (Junta Transitoria-CCSM, s.f.d). En los folletos al que tuve acceso para esta investigación, se describe como un producto destinado al **autoconsumo** de los agricultores, cosechado directamente sin necesidad de tamizarlo o cernirlo, lo que permite aprovechar al máximo los beneficios de ambos fertilizantes de manera simultánea.

Fertilizante	Ingredientes y elaboración	Función principal	Beneficios e importancia
Biol y Super Biol	Es un biofertilizante líquido obtenido de la fermentación anaeróbica de materiales orgánicos (Junta Transitoria-CCSM, s.f.b). El Super Biol es una versión reforzada que utiliza microorganismos para liberar aminoácidos y nutrientes esenciales (Junta Transitoria-CCSM, s.f.c).	Bioactivador del suelo y nutriente foliar. Se aplica para revitalizar la tierra y alimentar las plantas directamente.	Enriquecen el suelo con nutrientes y microorganismos beneficiosos. Mejoran la salud del suelo y el crecimiento de las plantas.
Fosfohumus	Es la combinación directa de humus de lombriz con la roca fosfórica local, sin necesidad de ser procesado o tamizado (Junta Transitoria-CCSM, s.f.d).	Abono completo para autoconsumo. Permite a los agricultores aprovechar de forma simultánea los beneficios de los dos fertilizantes base.	Provee la alta concentración de nutrientes del humus junto con los minerales de la roca fosfórica. Es una solución de bajo costo y fácil aplicación para la comunidad.

Cuadro 1: Resumen de los fertilizantes. Elaboración Propia.

El proyecto comunitario de fertilizantes orgánicos no es solo una alternativa, sino una verdadera liberación para el pueblo sechurano. Su principal fortaleza radica en la combinación de un conocimiento ancestral, como la producción de humus de lombriz (Junta Transitoria-CCSM, s.f.d), con el recurso que la propia tierra les regala: la roca fosfórica. Esta sinergia ha permitido a los comuneros crear fertilizantes que son, sobre todo, accesibles y baratos, rompiendo por fin la dependencia de los costosos insumos químicos importados que no solo dañan el suelo, sino que también envenenan sus vidas. Esta producción local, que nutre la tierra en lugar de agotarla, les asegura una cadena de suministro sostenible, que protege sus cultivos y, a la vez, el futuro de sus hijos.

Este esfuerzo no sería posible sin un sólido engranaje de solidaridad comunal. La comunidad ha logrado un acuerdo con la empresa Foyeski, la cual, como parte de su responsabilidad social, dona la roca fosfórica a la Junta Transitoria de la Comunidad Campesina. Con un trabajo

incansable, la Junta se ha encargado de administrar este recurso y distribuirlo de forma gratuita a las asociaciones de comuneros, que son el verdadero corazón del proyecto. Como señaló el responsable técnico Raúl Valdiviezo, las familias comuneras también han recibido módulos de herramientas, lo que les sirve de gran utilidad en sus faenas y en la producción de abonos (COPROFAM, 2025). Con el objetivo de fortalecer esta red, han formalizado ya 32 asociaciones a las que capacitan para que, con sus propias manos, tengan acceso al fertilizante. De esta forma, el pueblo de Sechura ha conseguido **reapropiarse** de un recurso que por años le fue negado, convirtiéndolo de un material para la exportación a un insumo para la vida, la soberanía y la esperanza de su propia tierra.



De los residuos nace la fertilidad...

El proyecto de abonos orgánicos en Sechura se basa en una filosofía de economía circular, donde los residuos no se desechan, sino que se transforman en recursos vitales para la tierra. Don Raúl nos cuenta que han hecho diversos cursos para lo cual nos proporcionó 4 folletos informativos donde se evidencia que la comunidad ha aprendido a aprovechar diversos tipos de materiales locales. El estiércol fresco de animales, principalmente de vacas, ovejas o cabras, es un ingrediente fundamental, pues aporta la carga microbiana necesaria para iniciar el proceso de fermentación. A esto se suman los residuos de cocina y cosechas, como hojas, tallos y cáscaras, que sirven como la materia prima principal para alimentar a las lombrices y crear abonos de alta calidad. Finalmente, el corazón de este proceso es la roca fosfórica, el mineral nativo de la región que, al ser combinado con los residuos orgánicos, dota a los fertilizantes de un valor nutricional y estratégico único.

La transformación de estos residuos en fertilizantes se logra a través de una revalorización de técnicas ancestrales y conocimientos biológicos. El primer método es la fermentación microbiana, utilizada para elaborar el biol y el fosfocompost. Este proceso no es un simple

compostaje, sino una bio-activación controlada en la que los microorganismos descomponen la materia orgánica, liberando de forma lenta y eficiente una gran cantidad de nutrientes, que luego son fácilmente asimilados por las plantas. El segundo método es la lombricultura, un proceso en el que las lombrices rojas californianas¹¹ actúan como pequeñas "fábricas de fertilizantes", consumiendo los residuos orgánicos y transformándolos, a través de su sistema digestivo, en un humus de altísima calidad que, además de nutrir, mejora la estructura física del suelo (Junta Transitoria-CCSM, s.f.a; s.f.c).

Según nos relata Miguel Henry Zavaleta, el proyecto de abonos orgánicos no solo busca mejorar la agricultura, sino que representa un paso crucial hacia la soberanía alimentaria de la comunidad. Al producir nuestros propios fertilizantes a partir de recursos locales, comuneros logran reemplazar los costosos y dañinos productos químicos importados. Este cambio estratégico reduce significativamente su dependencia de proveedores externos y los protege de las fluctuaciones del mercado global. Además, esta producción local garantiza que los fertilizantes estén siempre disponibles, incluso en momentos de crisis o escasez, lo que fortalece la resiliencia de la comunidad ante los desafíos agrícolas.

La transición a los fertilizantes orgánicos, como nos cuenta Zavaleta, ha traído consigo beneficios directos para la salud de las familias sechuranas y para su economía. Al dejar de usar "veneno" en sus cultivos, los agricultores eliminan los riesgos de intoxicación asociados a los productos químicos. Esto se traduce en alimentos más sanos y libres de residuos, lo que beneficia directamente la nutrición y el bienestar de los niños. A nivel económico, el proyecto reduce drásticamente los costos de producción. Al no tener que comprar fertilizantes y al producir su propio abono de alta calidad, los comuneros ahorran dinero que pueden destinar a otras necesidades familiares, mejorando así su calidad de vida y su seguridad económica.

Aun así, la implementación del proyecto no fue sencilla. Como nos relata Zavaleta, fue difícil ganarse la confianza de la comunidad, pues la gente estaba acostumbrada a usar lo que ellos llamaban "veneno". "*Cuando les dijimos que lo dejaran de usar fue difícil, al principio éramos pocos, recuerdo que en la primera reunión solo nos quedamos 5 personas*" refirió. A pesar de ese inicio modesto, el trabajo constante dio frutos. Ahora, el proyecto cuenta con 32 asociaciones en Sechura y la iniciativa ha demostrado un potencial que ha trascendido sus fronteras. Gracias a su esfuerzo, envían fertilizantes a toda la zona agrícola de Tambogrande y Ayabaca en la región Piura, e incluso a la zona oriental del Perú.

El proyecto agroecológico de Sechura ha tomado forma a través de asociaciones productoras que son el motor del cambio en sus territorios. En el sector de **Tajamar**, por ejemplo, la Asociación "Horizonte Verde", liderada por su presidente **Carlos Rumiche**, se ha convertido en un modelo de producción, demostrando el potencial del **fosfohumus** en sus propios cultivos. Por su parte, la

¹¹ Las lombrices californianas (*Eisenia Foetida*) son sanitizadoras naturales, no contraen ni transmiten enfermedades, dado que se alimentan de hongos, bacterias y protozoos, flora microbiana degradadora y generadora de enfermedades.

Asociación de Productores de Abonos Orgánicos de **Bernal Chepito**, bajo la dirección de **Neptaly Ayala**, ha logrado perfeccionar los métodos de elaboración, asegurando un producto de calidad para su gente.

Estos grupos no solo se dedican a la producción, sino que también son el corazón de la distribución. Desde **Yapato**, la Asociación de Productores Agropecuarios, presidida por **Carlos Pazo**, asegura que el fertilizante llegue a sus miembros. En el anexo **Coronado**, el presidente **Segundo Adanaque Gracia** y su asociación garantizan que sus comuneros tengan acceso al abono. La red se extiende hasta **Vice**, donde la Asociación de Productores de Abonos Orgánicos "El Potrero", de la mano de su vicepresidente **Hipólito González González**, trabaja incansablemente para que cada agricultor pueda beneficiarse del proyecto, demostrando que la organización es la clave para la autosuficiencia.

Estas prácticas no solo están transformando la tierra, sino también el tejido social de Sechura. A través del trabajo colectivo en los módulos de producción y las reuniones de las asociaciones, los comuneros han redescubierto el valor de la **solidaridad**. El conocimiento ya no es exclusivo de unos pocos, sino que se comparte en talleres y en el día a día, con los más experimentados ayudando a los recién llegados. Esta colaboración genera un profundo sentido de pertenencia y de propósito compartido, que refuerza la confianza entre los vecinos.

La reappropriación del recurso, al convertirse en un proyecto de todos, ha sembrado un nuevo tipo de orgullo en la comunidad. Los sechuranos ya no solo ven la roca fosfórica como algo que se llevan las empresas, sino como una herramienta que ellos mismos están utilizando para asegurar su futuro. Esta práctica ha demostrado que la verdadera riqueza no está en la explotación de la tierra, sino en el cuidado mutuo y en la construcción colectiva de un futuro sostenible. La cohesión comunitaria se ha convertido en la fertilidad que realmente importa en Sechura.

Asociarnos para sostener la vida

Las asociaciones de productores han resultado ser la espina dorsal del proyecto, consolidando los esfuerzos individuales en una fuerza colectiva. Al formalizar sus grupos, los comuneros han ganado una estructura que les permite organizarse de manera eficiente para producir abonos a gran escala. Más allá de la logística, estas asociaciones son el punto de contacto para recibir el apoyo de la Junta Transitoria y las donaciones de roca fosfórica de empresas como Foyeski (COPROFAM, 2025). La unión en estas agrupaciones también fortalece la voz de la comunidad, permitiéndoles defender sus intereses y tomar decisiones de manera conjunta.

Gracias a esta estructura organizada, la producción y distribución de fertilizantes se ha convertido en un trabajo de todos. En lugar de que cada agricultor fabrique su propio abono por separado, los miembros de la asociación trabajan juntos en módulos comunales (Junta Transitoria-CCSM, s.f.a). Allí, comparten el conocimiento adquirido en las capacitaciones, se apoyan en el proceso de fermentación y en la preparación del humus, y colaboran en la cosecha

del producto final. Esta labor colectiva no solo optimiza el uso de los recursos y el tiempo, sino que también garantiza una distribución equitativa. De esta forma, se aseguran de que el fertilizante llegue a cada uno de sus miembros de forma gratuita, consolidando la autosuficiencia de la comunidad y reforzando los lazos de solidaridad que son la base de todo el proyecto.

Gracias a esta estructura organizada, la producción y distribución de fertilizantes se ha convertido en un trabajo de todos. En lugar de que cada agricultor fabrique su propio abono por separado, los miembros de la asociación trabajan juntos en módulos comunales. Allí, comparten el conocimiento adquirido en las capacitaciones, se apoyan en el proceso de fermentación y en la preparación del humus, y colaboran en la cosecha del producto final. Esta labor colectiva no solo optimiza el uso de los recursos y el tiempo, sino que también garantiza una distribución equitativa. De esta forma, se aseguran de que el fertilizante llegue a cada uno de sus miembros de forma gratuita, consolidando la autosuficiencia de la comunidad y reforzando los lazos de solidaridad que son la base de todo el proyecto.

El proceso de economía circular en Sechura

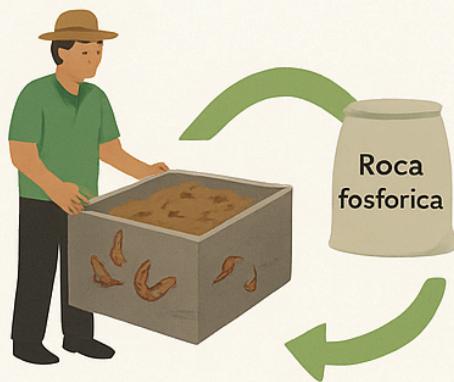
De los residuos nace la fertilidad

1 La Recolección



Residuos orgánicos
generados por la comunidad

2 La Transformación



Lombricultura
Fermentación
Microbiana

4 La Aplicación



Fertilizantes finales
distribuidos de forma gratuita

3 La Aplicación



Con lá cosecha, el
ciclo se completa

Gracias a esta estructura organizada, la producción y distribución de fertilizantes se ha convertido en un trabajo de todos. En lugar de que cada agricultor fabrique su propio abono por separado, los miembros de la asociación trabajan juntos en módulos comunales. Allí, comparten el conocimiento adquirido en las capacitaciones, se apoyan en el proceso de fermentación y en la preparación del humus, y colaboran en la cosecha del producto final. Esta labor colectiva no solo optimiza el uso de los recursos y el tiempo, sino que también garantiza una distribución equitativa. De esta forma, se aseguran de que el fertilizante llegue a cada uno de sus miembros de forma gratuita, consolidando la autosuficiencia de la comunidad y reforzando los lazos de solidaridad que son la base de todo el proyecto.

El proyecto agroecológico de Sechura ha demostrado ser un motor de inclusión, abriendo espacios de liderazgo y participación para los grupos más vitales de la comunidad: la juventud y las mujeres. A través de capacitaciones como las difundidas a diversos colegios y colectivos, el conocimiento sobre la elaboración de abonos orgánicos ha llegado a un público más amplio . Esto ha roto con la idea de que la agricultura es una actividad exclusiva de los hombres. La juventud y mujeres de la comunidad están asumiendo roles protagónicos en el proyecto, aprendiendo no solo las técnicas para nutrir la tierra, sino también a organizarse y a gestionar sus propias iniciativas. Su participación asegura que los conocimientos y las prácticas sostenibles pasen de generación en generación, fortaleciendo el tejido social y garantizando que el futuro de la comunidad esté en manos de todos.



Capacitación a la IE San Martín de Sechura



Estas prácticas no solo están transformando la tierra, sino también el tejido social de Sechura. A través del trabajo colectivo en los módulos de producción y las reuniones de las asociaciones, los comuneros han redescubierto el valor de la solidaridad. En los campos, los más experimentados comparten sus secretos con los jóvenes, el conocimiento ya no es un privilegio de pocos, sino un bien que se comparte libremente. Esta colaboración genera un profundo sentido de pertenencia y de propósito compartido, que refuerza la confianza entre los vecinos. Las risas y los consejos intercambiados mientras preparan el humus o el fosfocompost son un testimonio de que la comunidad ha vuelto a encontrarse en un objetivo común.

La reapropiación del recurso, al convertirse en un proyecto de todos, ha sembrado un nuevo tipo de orgullo en la comunidad. Los sechuranos ya no solo ven la roca fosfórica como algo que se llevan las empresas, sino como una herramienta que ellos mismos están utilizando para asegurar su futuro. Esta práctica ha demostrado que la verdadera riqueza no está en la explotación de la tierra, sino en el cuidado mutuo y en la construcción colectiva de un futuro sostenible. La cohesión comunitaria se ha convertido en la fertilidad que realmente importa en Sechura, un lazo que une a cada persona en el proyecto, fortaleciendo la comunidad de adentro hacia afuera.



Asociación de productores de abonos orgánicos del anexo de Coronado. Presidente segundo adanaque gracia



Asociación de productores de abonos orgánicos El Potrero Vice. Presidente Hipólito González González.



Asociación de productores de abonos orgánicos. Horizonte verde del anexo de Tajamar. Presidente Carlos rumiche

De Sechura al resto del Perú

El proyecto de abonos orgánicos de Sechura ha demostrado que su impacto no se limita a su propia comunidad. La Junta Transitoria de la comunidad, con un pensamiento estratégico a futuro, empezó a enviar fertilizante a otras provincias con el objetivo de que las asociaciones encontrarán un mercado fuera de Sechura. Lo que comenzó como una solución local ha crecido para satisfacer una demanda externa, trascendiendo las fronteras de la provincia. Los fertilizantes producidos por los comuneros se están enviando a toda la zona agrícola de Tambogrande y Ayabaca, en la región de Piura, y han llegado incluso a la zona oriental del Perú.

Este crecimiento es un testimonio del reconocimiento de la calidad y eficacia de los abonos de Sechura. El hecho de que agricultores de otras provincias y regiones busquen activamente estos fertilizantes orgánicos válida la filosofía del proyecto: que la sabiduría ancestral y la producción sostenible son el camino hacia un futuro agrícola más próspero. La demanda externa no solo expande la visibilidad del proyecto, sino que también genera un nuevo valor económico para la comunidad, demostrando que la reappropriación de sus recursos y el trabajo colectivo pueden crear un modelo de desarrollo que es autosuficiente y, al mismo tiempo, beneficioso para la economía.

En el camino, los comuneros de Sechura se dieron cuenta de algo fundamental: el problema de la agricultura sostenible no era solo de su comunidad, sino de todo el país y la región. Su proyecto era una respuesta directa a una mentalidad generalizada, incluso en las más altas esferas del poder. Ante las declaraciones de un ministro de agricultura que afirmó que *"si te va mal no le tienes que pedir nada al Estado. Si te va mal tienes que salir del negocio como pasa en cualquier otra actividad económica"* (Infobae, 2025), la comunidad tomó una decisión estratégica: comenzó a enviar la roca fosfórica de forma gratuita a otras comunidades. Esta acción tenía un doble propósito: por un lado, buscaba abrir un nuevo mercado para sus asociaciones; por el otro, quería que Piura y todo el Perú entendieran que la verdadera solución para el futuro agrícola del país es la reappropriación del fertilizante.

El proyecto de abonos orgánicos ha logrado algo que ninguna empresa minera pudo: fortalecer la identidad sechurana. A través del trabajo colectivo, la gente ha redescubierto el valor de su conocimiento ancestral y la riqueza de su propia tierra. Al transformar residuos y la roca fosfórica que por años fue subestimada, han creado un nuevo símbolo de orgullo. Ya no son solo pescadores o agricultores, sino los guardianes de un modelo de vida sostenible que les ha devuelto el control sobre su futuro. Esta práctica ha demostrado que la verdadera riqueza no está en la extracción, sino en la capacidad de la comunidad para construir y crear por sí misma.

En Sechura, se vive una cruda paradoja. Por un lado, la minería exporta un recurso natural que genera enormes ganancias para las empresas, pero deja a la comunidad con promesas incumplidas y una degradación de su entorno. Es una exportación que se lleva la riqueza sin dejar un beneficio tangible. Por otro lado, la comunidad ha iniciado su propia exportación, una que se basa en la solidaridad y el trabajo colectivo. Al enviar su fertilizante orgánico a otras

provincias y regiones, los sechuranos no solo están compartiendo un producto de alta calidad, sino que, en un acto de profunda sabiduría, están dando vida. Con su modelo de economía circular, envían fertilidad a la tierra de otros, sanan el suelo y demuestran que el verdadero desarrollo es aquel que beneficia a todos y no solo a unos pocos.

El proyecto de Sechura ha sembrado una semilla de cambio más allá de sus fronteras. Al llevar sus fertilizantes a lugares como Tambogrande, Ayabaca y la zona oriental del país, no solo están abriendo un mercado, sino que también están inspirando a otras comunidades. La historia de cómo un pueblo logró, con sus propias manos y su propio conocimiento, revertir la dependencia de los químicos y transformar un mineral en una fuente de vida, sirve de ejemplo y esperanza. Esta acción de compartir, liderada por la Junta Transitoria de la comunidad, demuestra que el futuro de la agricultura peruana no está en las grandes corporaciones, sino en la capacidad de las comunidades para unirse, reappropriarse de sus recursos y construir su propio camino hacia la soberanía alimentaria.



Representante del Colectivo “Aya waka” en el Complejo Productivo Comunal

El proyecto de abonos orgánicos ha generado una red de reciprocidad que va más allá de lo económico. En un gesto de profunda solidaridad, los comuneros de Sechura reciben mangos en agradecimiento desde Tambogrande, plantones de Ayabaca y café de la zona oriental del país. Este intercambio ha transformado el proyecto en una alianza de lucha colectiva. A través de este proceso, han comprendido que su batalla por la sostenibilidad también es la de sus hermanos en otras regiones: su alianza con Ayabaca se debe a que entienden que si la minería de Río Blanco entra en acción, el poco caudal de agua que reciben se verá afectado, lo que pondría en riesgo la agricultura de toda la zona (Red Muqui, s.f.a). Por su parte, con Tambogrande, la zona agrícola más importante de Piura, la preocupación radica en que si los proyectos mineros como El

Algarrobo avanzan, a quién venderán los comuneros sus fertilizantes si las tierras ya no pueden cultivarse (Infobae, 2025b).

Esta labor colectiva es un testimonio de que la verdadera solución para la agricultura está en el cuidado de la tierra y en el empoderamiento de la gente. El proyecto no solo ha logrado consolidar una red de solidaridad, sino que también ha demostrado ser una alternativa económicamente viable y superior a los fertilizantes químicos. En una comparación directa, un saco de 50 kg de UREA, uno de los fertilizantes químicos más comunes, tiene un costo de entre S/. 120 y 150. En contraste, los abonos orgánicos producidos por la comunidad de Sechura tendrían un precio de entre S/. 40 y 50. Este drástico ahorro tiene un impacto directo en la economía familiar. Aunque actualmente el proyecto es una experiencia comunal gratuita, su potencial comercial representa una verdadera soberanía económica que permitirá a los comuneros controlar su futuro sin depender de la volatilidad del mercado ni de los intereses de las grandes empresas.

Respuestas locales a una crisis global

La comunidad de Sechura ha demostrado que la respuesta a la crisis climática no tiene que venir de grandes proyectos externos, sino de la sabiduría y el trabajo local. Ante la creciente escasez de agua y la degradación del suelo, el proyecto de abonos orgánicos ha servido como una estrategia de adaptación directa y eficiente. Al utilizar Biol y fofohumus, los comuneros no solo nutren la tierra, sino que mejoran su capacidad para retener humedad y resistir. Esta agricultura comunera, basada en un modelo comunitario, fortalece la resiliencia de los cultivos y asegura la alimentación de las familias en un entorno cada vez más incierto.

El modelo de Sechura representa una alternativa clara y contundente al extractivismo. Mientras que la minería se basa en extraer un recurso sin añadir valor, dejando un impacto ambiental y social negativo, el proyecto comunitario hace lo opuesto. Al transformar un mineral en abono, los sechuranos no solo le dan un valor añadido, sino que restauran la fertilidad de la tierra. Este enfoque es un acto de reapropiación y reparación, que convierte lo que era una simple mercancía de exportación en un bien vital para la comunidad y para su futuro.

La experiencia de Sechura es una lección para todo el país. Nos enseña que la sostenibilidad no es solo un concepto ambiental, sino un pilar social y económico. Es el resultado de la organización, de la solidaridad y del uso inteligente de los recursos locales. La resiliencia que ha mostrado la comunidad no es una casualidad, sino el fruto de un proyecto que ha fortalecido su identidad, ha reducido su dependencia externa y ha consolidado una red de apoyo que trasciende las fronteras de la región. En un mundo cada vez más amenazado por el cambio climático y la desigualdad, Sechura demuestra que la solución no está en seguir un modelo fallido, sino en volver a las raíces de la tierra y la comunidad.

Conclusiones que marcan el desierto...

El viaje de nuestra comunidad de Sechura es una poderosa historia de autonomía y resiliencia. Lo que comenzó como un acto de despojo, con empresas mineras llevando un recurso que se les dijo que era inútil, se ha convertido en una historia de reapropiación ya que al transformar la roca fosfórica, hemos recuperado no solo un mineral, sino también el control sobre nuestra propia agricultura y destino. Este proyecto es la esencia misma de la soberanía campesina, que demuestra que el verdadero poder reside en la capacidad de un pueblo para cultivar su propia tierra, alimentarse a sí mismo y resistir a un sistema que prioriza la ganancia sobre el bienestar de la gente.

En un mundo cada vez más afectado por el cambio climático, la iniciativa de Sechura se levanta como un modelo de justicia climática. Al utilizar abonos orgánicos, nuestra comunidad no solo regenera sus suelos y los hace más resilientes ante la sequía, sino que también defiende el derecho a una alimentación sana y a un entorno libre de químicos dañinos. Las asociaciones y cooperativas son la herramienta fundamental para esta lucha, ya que organizan la producción y garantizan que los beneficios, tanto económicos como ambientales, se distribuyan equitativamente entre los comuneros. En este sentido, la organización no es solo una estrategia de producción, sino un acto de defensa de sus derechos y su territorio.

La lección que queremos resuena mucho más allá del desierto porque es un llamado a otras comunidades a reconocer el valor de su conocimiento local y su capacidad de acción colectiva. El modelo de Sechura enseña que la sostenibilidad es el resultado de la solidaridad, y que la resiliencia se construye a través de la autosuficiencia y la creación de redes de apoyo. Es una muestra tangible de que el futuro de la agricultura peruana no está en seguir modelos foráneos de producción a gran escala, sino en fortalecer el tejido social y económico local. El proyecto de abonos orgánicos es una prueba de que, incluso en el desierto más árido, se puede sembrar vida. Este no es el final de la historia, sino el inicio de una lucha más profunda. La comunidad de Sechura es consciente de que, aunque el modelo de donaciones es un paso vital, la solución a largo plazo es que las concesiones mineras no estén en manos de empresas, sino que un día pertenezcan a la comunidad. Es una lucha por un futuro donde la prosperidad de la tierra y la de su gente sean inseparables. Del desierto sechurano se ha plantado una semilla de esperanza, y de sus manos, un futuro para la vida.

Archivo digital de la legislación del Perú. (s. f.). *Ley N.º 26290*. Congreso de la República del Perú.

https://www.leyes.congreso.gob.pe/DetLeyNume_1p.aspx?xNorma=6&xNumero=26290&xTipoNorma=0

Calle, O. (2021, 1 junio). *El desierto de Sechura y las actividades económicas de sus habitantes – Farming and fishing in the desert*. University of St Andrews.

<https://elninophenomenon.wp.st-andrews.ac.uk/es/el-desierto-de-sechura-y-las-actividades-económicas-de-sus-habitantes/>

Cervilla, J. (2024, 26 noviembre). *Emergencia hídrica en Piura: impactos y desafíos para la gestión del agua en el norte del país*. Clima de Cambios.

<https://www.pucp.edu.pe/climadecambios/noticias/emergencia-hidrica-en-piura-impactos-y-desafios-para-la-gestion-del-agua-en-el-norte-del-pais/>

Complejo Comunal Productivo. (s. f.). *Las actividades de la comunidad campesina San Martín*. Identidad Sechurana.

https://web.facebook.com/identidad.sechurana/videos/complejo-comunal-productivo-las-actividades-de-la-comunidad-campesina-san-martin/1886452985446092/?_rdc=1&_rdr

Corporación de Productores Familiares y Asociaciones de la Región de Piura

(COPROFAM). (2025, 21 enero). [Video] *En la comunidad de Sechura, Piura, aplican tecnologías agroecológicas para recuperar especies forestales y otras plantas beneficiosas para el medio ambiente*.

<https://coprofam.org/2025/01/21/video-en-la-comunidad-de-sechura-piura-aplican-tecnologias-agroecologicas-para-recuperar-especies-forestales-y-otras-plantas-beneficiosas-para-el-medio-ambiente/>

Fosyeiki. (s. f.). <https://www.fosyeiki.pe/>

Gálvez, M., García, R. B., & Ravelo, J. C. (2006). *El desierto de Sechura: flora, fauna y relaciones ecológicas*. Dialnet. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2924640>

Instituto de Defensa Civil [INDECI] & Centro de Operaciones de Emergencia Nacional [COEN]. (2025). *Reporte de peligro inminente N.º 0008 - 16/3/2025 / COEN - INDECI / 10:00 horas (Reporte N.º 15) por déficit hídrico en el departamento de Piura*.

<https://portal.indeci.gob.pe/wp-content/uploads/2025/01/REPORTE-DE-PELIGRO-INMINENTE-N.%C2%BA-0008-16MAR2025-POR-DEFICIT-H%C3%88DRICO-EN-EL-DEPARTAMENTO-DE-PIURA-15.pdf>

Infobae. (2025, 27 de abril). El polémico mensaje del ministro Ángel Manero: "Si te va mal, no le tienes que pedir nada al Estado". Recuperado el 31 de agosto de 2025, de

<https://www.infobae.com/peru/2025/04/27/el-polemico-mensaje-del-titular-del-midagri-angel-manero-a-agricultores-si-te-va-mal-no-le-tienes-que-pedir-nada-al-estado/>

Infobae. (2025b, 4 de marzo). *Tambogrande se alzó en paro contra el proyecto minero El Algarrobo por defensa del agua y agricultura.* Recuperado el 31 de agosto de 2025, de <https://www.infobae.com/peru/2025/03/02/tambogrande-en-paro-contra-impacto-del-proyecto-minero-el-algarrobo-en-piura-poblacion-se-moviliza-en-defensa-del-agua-y-la-agricultura/>

Jacinto Eca, G. C. J. (2022). *Identificación de los factores que contribuyen a la dilución, de la roca fosfórica y propuesta de control, Mina Fosfatos de Bayóvar* [Tesis de grado, Universidad Nacional de Piura]. Repositorio UNP.

https://alicia.concytec.gob.pe/vufind/Record/RUMP_9813bb188313a98c7c7bc789f12e1bbc

Miski Mayo. (s. f.). https://www.miskimayo.com/s/nosotros?language=es_PE

NatureServe Explorer 2.0. (s. f.). *Desierto de Sechura.*

https://explorer.natureserve.org/Taxon/ELEMENT_GLOBAL.2.769415/Desierto_de_Sechura

Norte Sostenible. (2024, 8 noviembre). *Agricultores de Sechura, Medio y Bajo Piura temen que el agua no llegue a sus cultivos debido a distribución concentrada.*

<https://nortesostenible.com/agricultores-de-sechura-medio-y-bajo-piura-temen-que-el-agua-no-llegue-a-sus-cultivos-debido-a-distribucion-concentrada/>

Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). (s. f.). *Utilización de las rocas fosfóricas para una agricultura sostenible* (2007.a ed.).

<https://fosfatosdelhuila.com/fhportal/wp-content/uploads/2014/02/LIBRO-APLICACION-ROCA-FOSFORICA1.pdf>

Perfiles de Ingeniería. (2016). *Explotación de los yacimientos de fosfatos en Bayóvar.* Revista de la Universidad Ricardo Palma.

https://revistas.urp.edu.pe/index.php/Perfiles_Ingenieria/article/download/408/11086/33532

Red Muqui. (s.f.a). *Piura Río Blanco.* Recuperado el 31 de agosto de 2025, de <https://muqui.org/conflicto/piura-rio-blanco/>

Perú: Breve historia de la comunidad campesina San Martín de Sechura. (s. f.). Servindi. <https://www.servindi.org/actualidad/44522>

Servindi. (2014, 7 junio). *Perú: Minería de fosfatos agita las aguas en Sechura.*

<https://www.servindi.org/actualidad/106653>

Servindi. (2018, 2 febrero). *Sechura: Conflictos socioambientales y reconstrucción postergada.* <https://www.servindi.org/actualidad-noticias/02/02/2018/alertan-impacto-ambiental-por-explotacion-de-mina-de-fosfato-agregar>